

Asimilar las nuevas reglas del juego

Por Pierre Gilhodes

El período de la post segunda guerra mundial y el sistema bipolar que la guerra engendró, terminó para unos en 1989 con la destrucción del Muro de Berlín y para otros, en 1991 con el golpe de Moscú y la renuncia de Gorbachov. La confrontación central entre el capitalismo de libre empresa y el socialismo de Estado, no dejaba que se desarrollaran las crecientes contradicciones internas a cada campo: Europa y Japón, China. La aparición de una problemática autónoma, la de los nuevos países del Sur, frutos de la descolonización, lograba por momentos, perturbar el juego bipolar.

Los escenarios internacionales eran el espacio bilateral Moscú - Washington que procuraba ser exclusivo y el espacio multilateral y complicado de las Naciones Unidas con la tensión entre el Consejo de Seguridad (y el papel de sus miembros permanentes) y la Asamblea General (un Estado, un voto). Dentro de cada campo existían espacios específicos de diálogo y confrontación: OTAN, FMI, GATT, G-7 a partir de 1975, etc. El Sur creaba sus propios espacios: OPEP, No Alineados, Unctad, etc.

La mayor parte de los actores se situaron en estos escenarios buscando conciliar sus intereses nacionales y su autonomía ¹ y las imposiciones internas a cada campo.

Evidentemente, el papel principal era de los dos principales actores: Unión Soviética y Estados Unidos, que debían asegurar la cohesión de sus campos

1. Ver este concepto en GOMEZ, DREKONJA, TOKATLIAN y CARVAJAL: Redefiniendo la autonomía en Política Internacional, CEI, UNIANDES, Bogotá - Julio - Septiembre 1993.

respectivos hasta donde podían, cada vez menos. Se reconocían mutuamente poder de policía: de una parte Grecia 1947, Guatemala 1954, Portugal 1975; de la otra, Berlín 1953, Hungría 1956, Checoslovaquia 1968. Su rivalidad se evidenciaba en Berlín 1948 - 1949, Corea 1950 - 1953, Viet Nam 1946 - 1954 y 1962 - 1975 con un gran control de la eventual escalada. En forma complementaria, los dos grandes Estados controlaban el nivel de estas confrontaciones (en virtud de ser dueños del duopolio del arma nuclear de uso global) y pactaban todo cuanto les parecía conveniente: crisis de Suez de 1956 o Cuba en 1962.

Tenían una diferencia en cuanto a su visión del futuro. Para Moscú el capitalismo no tenía futuro. Si bien no concebía su desaparición como mecánica, el Kremlin creía que, a cierto plazo, dejaría campo a una organización social superior, el socialismo. Los acuerdos consistían en disminuir el costo de esta transición. La visión de Washington era diferente; no se preveía un derrumbe del comunismo y había que impedir su expansión, procurar tender puentes, reducir su amenaza. En el fondo ambas problemáticas eran conocidas desde 1947. En los Estados Unidos a través del famoso artículo publicado en julio por la revista *Foreign Affairs* y cuyo autor, se supo después era el diplomático George Kennan. En él apareció la doctrina de la contención. En septiembre de 1947

el entonces segundo de Stalin, Andrei Zhdanov pronunció un informe paralelo al texto de Kennan, en una reunión de varios partidos comunistas. En él constataba la división del mundo en dos campos: uno de la paz liderado por Moscú y con tres componentes: los países socialistas, el movimiento de liberación nacional de los pueblos colonizados y los países dependientes. Para él, Washington y los círculos reaccionarios de los demás países capitalistas desarrollados constituían el campo de la guerra. La guerra fría, las relaciones internacionales de la guerra fría, no son sino variantes sobre esta doble visión del mundo. Las cosas parecían claras. Se complicaron en los años sesenta y después, por las diferencias que separaron la Urss y la República Popular China y la manera cómo las explotaron el dúo Nixon Kissinger, por la autonomización creciente de Europa: el *Gaullismo* francés, la *Ostpolitik* alemana. El movimiento de los No Alineados dirigido inicialmente por Nehru, Nasser y Tito introdujo una nueva problemática, la del Sur, mejor comprendida en Moscú que en Washington, cuyos principales aliados eran blanco favorito de la abigarrada coalición.

Los cambios en Moscú en la década de los ochenta sorprendieron y no fueron bien comprendidos en Washington. Curiosamente, Londres y Bonn demostraron mayor capacidad de análisis de la nueva situación. Todo

el mundo había vivido
ción de statu quo y est
tado por el cambio. Bu
para tomar estos dos p
sionados por los proble
exterior, no creían en
de la Unión Soviética.
Diplomáticos y militar
las burocracias, en el f
rios y les cuesta traba
situaciones conocidas
pués de medio siglo.
juego habían cambia
todavía, como es natu
naturaleza de estas nu
bre ellas, no hay cons
mos ver la actual perc
do, de sus intereses
exterior, por parte d
actores.

2. GILHODES, Pierre, El
cional, OASIS 95, Uni
Colombia, Bogotá., 199
3. LE ROY LADURIE, Em
John K.: Le XXI siècle se
NOUVELOBSERVATE
Pg. 54 y siguientes.
4. Como respuesta a esta
mucho. Véase solament
A la recherche d'une poli
Étrangère, Paris, No. 4,
John E.: The public moc
Policy, No. 98, Spring
Raymond: From the
Economist, Londres, 2
Diane B.: The fall of t
Affairs, Vol. 74 No. 4
22.

Malin, Andrei
 orme parale-
 una reunión
 estas. En él
 mundo en
 paz liderado
 componentes:
 movimiento de
 pueblos co-
 pendientes.
 círculos re-
 países capi-
 constituían el
 era fría, las
 de la guerra
 sobre esta
 Las cosas
 icaron en
 es, por las
 de Urss y la
 la manera
 io Nixon
 zación cre-
 smo fran-
 El movi-
 es dirigido
 ser y Tito
 mática, la
 en Moscú
 principales
 de la abi-
 en la dé-
 edieron y
 en Was-
 Londres y
 capacidad
 en. Todo

el mundo había vivido en esta situa-
 ción de statu quo y estaba desconcer-
 tado por el cambio. Bush y Mitterrand,
 para tomar estos dos personajes apa-
 sionados por los problemas de política
 exterior, no creían en la desaparición
 de la Unión Soviética, ni la deseaban.
 Diplomáticos y militares, como todas
 las burocracias, en el fondo son rutina-
 rios y les cuesta trabajo salirse de las
 situaciones conocidas, sobre todo des-
 pués de medio siglo. Las reglas de
 juego habían cambiado². Se discute
 todavía, como es natural, para saber la
 naturaleza de estas nuevas reglas; so-
 bre ellas, no hay consenso.³ Intente-
 mos ver la actual percepción del mun-
 do, de sus intereses, de su política
 exterior, por parte de varios de los
 actores.

2. GILHODES, Pierre, El Nuevo Sistema Interna-
 cional, OASIS 95, Universidad Externado de
 Colombia, Bogotá, 1996, pg. 24 y siguientes.

3. LE ROY LADURIE, Emmanuel, GALBRAITH,
 John K.: Le XXI siècle sera-t-il transnational?, LE
 NOUVELOBSERVATEUR, París, 23 Juin, 1994.
 Pg. 54 y siguientes.

4. Como respuesta a esta pregunta se ha escrito
 mucho. Véase solamente: HOFFMANN, Stanley:
 A la recherche d'une politique étrangère *Politique*
Étrangère, París, No. 4, 1994, Pg. 951. RIELLY,
 John E.: The public mood at mid decade, *Foreign*
Policy, No. 98, Spring 1995, Pg. 70. SEITZ,
 Raymond: From the jaws of victory, *The*
Economist, Londres, 27th May 1.995. KUNZ,
 Diane B.: The fall of the dollar order, *Foreign*
Affairs, Vol. 74 No. 4, July - August 1995 Pg.
 22.

Los Estados Unidos

Es el principal autor estatal de
 las relaciones internacionales de hoy.
 Probablemente es el único que define
 su papel como mundial. Sin embargo,
 su política exterior no es de consenso;
 tampoco parece haber consenso en la
 sociedad norteamericana sobre la na-
 turaleza de los otros actores interna-
 cionales ¿Son hostiles o son amigos?
 En función de la respuesta a esta pre-
 gunta se podría actuar, definir priori-
 dades.⁴

El presidente Clinton llegó a la
 presidencia en 1993 sobre temas de
 política interior. No dominaba la po-
 lítica exterior ni la consideraba dra-
 mática para los intereses de su país.
 Vacila mucho antes de decidir y en
 muchos casos se abstiene de actuar.
 Para los latinoamericanos lo que suce-
 dió después de la Cumbre de Miami es
 buen ejemplo de esta actitud.

Su único éxito de política exte-
 rior se sitúa en el Medio Oriente en las
 relaciones de Israel con los palestinos,
 Jordania y, en menor medida, Siria.
 Cabría preguntarse si los avances en el
 establecimiento de la paz son princi-
 palmente del gobierno Rabin, Peres y
 de Arafat o de Clinton; pero a ello
 contribuyó. En la misma región se ha
 mostrado sin iniciativa: Irak, Irán,
 Libia. Esta situación puede ser más
 dramática desde los disturbios de
 Arabia en 1995 y en la remoción de su
 fiel aliado, el rey Fahd, de este país.

Ni el Departamento de Estado, ni el de la Defensa, ni otras agencias del Estado, ni los centros especializados universitarios o no, nos presentan una visión del nuevo sistema internacional. De los artículos citados, y de otros, se desprenden varios interrogantes: ¿En qué consiste, hoy, el interés nacional de los Estados Unidos? ¿Es ideológico, moral, económico? ¿Cómo cumplir con las exigencias de este interés nacional no muy claro? ¿Unilateralmente con los aliados tradicionales? ¿O a través de la acción colectiva en las instituciones internacionales? La administración Clinton respondería que, según los casos, utiliza el medio más apropiado a la circunstancias concretas. En Asia Oriental, Estados Unidos busca actuar por la vía multilateral de la APEC. El fracaso, en este año, de la Cumbre de Osaka, a la que no asistió el presidente, muestra la capacidad de resistencia -pasiva- de los asiáticos a las propuestas que no sean de su agrado. Por la vía del bilateralismo, en el caso de las negociaciones comerciales con Japón, tampoco demostró Washington gran capacidad de mover la tradicional política de Tokio. Por la vía unilateral, ejerciendo presiones al alza y luego a la baja del yen en las difíciles condiciones económicas que conoce hoy Japón, los resultados son dudosos. Estados Unidos logró reducir en algo su déficit comercial con Japón. Pero, ¿es esto consecuencia de su política? ¿O consecuencia casi mecánica de la

crisis japonesa? ¿O consecuencia de la formación de nuevos equilibrios en Asia Oriental que hacen que lo que se gana frente a Japón se pierda frente a los demás asiáticos, quienes ven crecer su poder relativo en la región en detrimento de Tokio; o sea, un aparente éxito que disimula un simple desplazamiento geográfico del problema?

En realidad, Estados Unidos tiene hoy una gran dificultad en presentar una política exterior coherente porque no ha terminado de entender este mundo. Dos ejemplos: ¿es Rusia hoy una amenaza, o hay que ayudar a la consolidación del actual régimen? No faltan quienes dicen, retomando varios parámetros de la geopolítica de un siglo atrás, que la Rusia de los zares era una amenaza, que la Rusia de Stalin lo fue parcialmente por su comunismo y sobre todo, por seguir siendo la Rusia con los mismos objetivos, y que la Rusia de Yeltsin lo es por significar un cierto retorno a la de los zares. El adversario sería el mismo con diferentes disfraces. Otros, al contrario, prefieren considerar como positivos para los intereses de los Estados Unidos, la aparición de una economía de mercado, del pluripartidismo, cerrando los ojos sobre el carácter parasitario de las empresas privadas o sobre las atrocidades cometidas por el gobierno y el ejército de Moscú en Chechenia. Bush intentó frenar la desmembración de la Unión Soviética

en ciertos casos y durante otros, prefirió privilegiar la vía diplomática. Moscú. Hoy Washington discreción al gobierno ruso para profundizar la separación de Ucrania. Se apoya a Turquía que quiere sacar a Rusia del no de la petrolera Azerbaijan para alejar al gobierno de Teherán o de Moscú. En pocas palabras, Washington qué hacer y manda mensajes sobre su actitud frente a la duda se traduce en acciones en otras partes, en un aparente porque se supone que ayer fue Brezhnev una aventura; en 1990 - cuando estaba ya Yeltsin, por diversos motivos se le vé sin futuro.

Hay así muchas situaciones, sobre las que Clinton manda mensajes. Señalemos tan sólo algunos de los acontecimientos: Tiananmen en 1989, el teamericano ha tenido sanciones y ostracismo luego ya con Clinton la política de derechos relaciones comerciales al argumento de que minarían por inflexión la buena dirección. En algunos éxitos económicos un primer análisis su de que la dirección

en ciertos casos y durante varios años prefirió privilegiar las relaciones con Moscú. Hoy Washington apoya sin discreción al gobierno de Kiev para profundizar la separación entre Rusia y Ucrania. Se apoya directamente a Turquía que quiere satelizar al gobierno de la petrolera Azerbaiyán. ¿Será para alejar al gobierno de Bakú de Teherán o de Moscú o de los dos? En breves palabras, Washington no sabe qué hacer y manda mensajes confusos sobre su actitud frente a Rusia. Esta duda se traduce en Rusia, como en otras partes, en un apoyo al statu quo porque se supone que se le conoce. Ayer fue Brezhnev antes que cualquier aventura; en 1990 - 1991 Gorbachev cuando estaba ya desgastado, hoy Yeltsin, por diversas razones aunque se le vé sin futuro.

Hay así muchos países, muchas situaciones, sobre las cuales Washington manda mensajes contradictorios. Señalemos tan sólo uno: China. Desde los acontecimientos de la plaza Tiananmen en 1989, el gobierno norteamericano ha tenido varias políticas: sanciones y ostracismo frente a Beijing, luego ya con Clinton, supeditación de la política de derechos humanos a las relaciones comerciales crecientes con al argumento de que estas últimas terminarían por inflexionar la primera en la buena dirección. Frente a los impresionantes éxitos económicos chinos, un primer análisis sugirió la convicción de que la dirección seguida por las

regiones económicas especiales terminaría por debilitar el mando político de los comunistas chinos presentados como corruptos (¡por la expansión de la empresa privada!). Ahora no es tan evidente el debilitamiento del comunismo chino y no se está seguro de que la muerte de Deng Xiaoping desencadene una guerra de sucesión. Se procura entonces introducir cuñas en el proceso de reunificación china, el de mañana con Hong Kong, el más lejano de Taiwan apoyando a la corriente independentista de la isla. Más allá, frente a la presencia creciente de buques de guerra chinos en el mar del Sur de China (islas Spratley) se incita a los países ribereños a reaccionar contra el expansionismo chino. Estos países, desde Vietnam a Indonesia pasando por Malasia, tienen fuertes y prósperas minorías chinas y tenían relaciones crecientes con Beijing. Este es otro caso dónde el análisis que se hace en Washington se traduce en mensajes contradictorios, no sólo de la diplomacia sino también de los militares, empresarios, etc, estadounidenses.

Esta situación de mensajes contradictorios sería más pertinente si incluyéramos a Japón, la Unión Europea, hasta llegar a América Latina. Tampoco hay señales claras en el Golfo Pérsico. ¿Hasta cuándo, en función de sus intereses petroleros, Estados Unidos podrá seguir apoyando tiranías como las de Arabia, aún a sabiendas de la fragilidad de estos regímenes? El

evidente interés nacional no puede satisfacerse con el actitudes de corto plazo para suplir una falta de política innovadora en esta región.

Estas vacilaciones sobre la naturaleza del mundo de hoy tienen implicaciones concretas. Se reemplaza el consenso de política exterior en la guerra fría por una política del caso por caso, de corto plazo, de gestión de las crisis, que puede aparecer como errática y fragmentada y dar la impresión de una disminución del papel de la diplomacia en los Estados Unidos: ¿Por qué el derecho de los bosnios a la separación y no el de los kurdos? ¿Por qué los derechos humanos en Birmania y no en Nigeria? Se podría llegar hasta ¿por qué una política antidrogas determinada en un país y no en otros?

Dentro de los Estados Unidos estas vacilaciones han llevado a que el intervencionismo liberal que dominó ayer, se encuentre desafiado por un nuevo aislacionismo ⁵. A los intentos de Clinton y Christopher de promover una política de acción colectiva y una diplomacia multilateral apareció una política promovida en primer lugar por sus rivales republicanos, de no subordinar la política exterior a las decisiones de la ONU, de no comprometerse

5. SCHLESINGER JR, Arthur: Back To The Womb?, *Foreign Affairs*, Vol. 74 No. 4, July - August 1995 Pg.2.

en actuaciones donde el interés nacional no esté claramente amenazado. Las señales que envía la población frente a estas alternativas no son claras, principalmente porque la política exterior no es de lejos, su principal interés.

De los otros ¿qué?

Pero si bien es preocupante esta dificultad en analizar nuestro mundo y, por lo tanto, en formular sus objetivos, por parte de una potencia de la talla de los Estados Unidos, esta situación no es única.

¿Puede decirse por ejemplo que la Unión Europea, los Estados que la componen, los pueblos de Europa, tienen claridad sobre lo que son hoy, lo que quieren y cómo lo quieren?

Para ellos rige una especie de ley que se podría formular así: a mayor distancia se presentan los problemas, más consenso. Los europeos se pueden poner de acuerdo, con relativa facilidad, sobre su posición frente a Cuba o sobre las relaciones con los países de la ASEAN, pero se han mostrado incapaces en cinco años de formular y promover una política común frente a Bosnia. Entre ellos hay quienes miran hacia el este, hacia el sur o hacia la otra orilla del océano. En materia de unificación interna, las diferencias objetivas, de posibilidades económicas, o subjetivas - de voluntad

de actuar para la unificación de la moneda única, medida que se dirige hacia el futuro, tratado como la decisión *sine* el pueblo, apareciendo el voluntarismo que se cita en otros casos. ¿Por qué sólo se quiere una mayor participación europea en la necesidad de un tratado del comunismo no aparece en la gente. Tal vez la política europea en otras partes de la política neoliberal, negativas, negativas de la economía. La realización del laborales, ha como la que de 1995 sacó, y se han ciertas decisiones condiciones si es de su i Estados Uni ca de libe propone el

de actuar para implementar - en materia de unificación monetaria, son cada día más profundas. Tanto a nivel de gobiernos, dentro de cada fuerza política nacional o a nivel de la opinión pública. Los castillos encantados de la moneda única, el Euro, se alejan a medida que los países miembros se dirigen hacia ellos. Lo que fue presentado como la única posibilidad, la condición *sine qua non* del avance europeo, aparece como el punto de un voluntarismo que hubiera podido ejercitarse en otras direcciones. ¿Por qué esto? Las razones son varias pero aquí sólo se quiere destacar una. Durante la mayor parte de la guerra fría la unificación europea fue presentada como una necesidad de edificar un baluarte contra el comunismo. Hoy este baluarte no aparece como una necesidad urgente. Tal vez mañana de nuevo sí. La política europea se ha sesgado, como en otras partes del mundo, hacia una política neoliberal que considera superadas, negativas, las formulaciones soberanas de la política, en particular, económica. La sistemática precarización del empleo, de las políticas laborales, han provocado reacciones como la que en noviembre - diciembre de 1995 sacudió el sector público francés, y se han encontrado deslegitimadas ciertas decisiones europeas. En estas condiciones, la Unión Europea no sabe si es de su interés o no, negociar con Estados Unidos una gran zona atlántica de libre comercio, tal como la propone el Secretario Kantor desde

junio de 1995. Tampoco, por razones análogas a las de los Estados Unidos, tiene claridad sobre lo que debe hacer frente a Rusia. Esta falta de claridad se traduce, como es natural, en una congelación de una posible política rusa y por iniciativas desordenadas de los países miembros.

Desde este punto de vista son muchos los países que se encuentran en la misma situación. Es el caso del Japón, que dado su grado de adelanto, tiene como socios a nivel mundial europeos y norteamericanos, desconfiando de ambos como ambos desconfían de Japón. Pero además, Japón no puede distanciarse de su entorno regional, Asia del Este. ¿Qué hace no sólo frente a China sino también frente a Corea, la ASEAN, sin olvidar a Rusia como vecina con la cual no ha podido avanzar en el arreglo del diferendo sobre cuatro islas del extremo sur de las Kuriles? Esta disputa le prohíbe sacar partido de la Siberia Oriental, que hubiera podido constituirse en su rico "hinterland" y en la que los coreanos, que no tienen este tipo de problemas, han penetrado rápidamente. La diplomacia de Tokio no ha podido priorizar los temas de su agenda exterior y por ello ofrece un flanco débil para un país que no logra una recuperación después de varios años de crisis económica y que, para colmo de males, no supera una crisis política con múltiples ingredientes.

Los que sí saben

Entre los países que no parecen tener los mismos problemas de ubicación en las nuevas reglas de juego del Sistema Internacional se señalaría, en primer lugar, una serie de países que por una débil capacidad de posicionarse y negociar, tienen tan sólo una política reactiva frente a los temas que se les presenta. La lista de ellos es larga tanto en el sur como en el norte. La política reactiva - actuar en respuesta a los problemas uno a uno a medida que se presenten - es el medio más seguro de ser triturado en el nuevo sistema.

Curiosamente, Rusia y China no parecen tener la misma dificultad que los otros grandes a situarse en la esfera internacional. La primera cuenta con excelentes diplomáticos profesionales y estrategias militares formados en las antiguas escuelas soviéticas. Han abandonado una concepción mundial e ideológica de las relaciones internacionales de su país y deliberadamente reducido su ámbito de acción, con la posible amargura de haber perdido la guerra sin combate. Hoy por hoy, para los rusos el mundo es Rusia en el centro, el cercano extranjero en torno a Rusia y el extranjero. Con éste no cabe duda de que la relación es de país a país; pueden ser la relación con Estados Unidos, Brasil o Francia. Buscando un interés comercial, tecnológico y de normalización de estas relaciones. Mantienen un interés particular en privile-

giar, hoy como ayer, una buena relación con la India, gran potencia de perfil bajo.

Igualmente, Rusia ha hecho crecer su relación con China en términos comerciales, militares y, hasta cierto punto de concertación política, a pesar de tener una frontera común y un pasado complicado.

Para Rusia es el caso del cercano extranjero que, en algo, recuerda la doctrina Brezhnev de la soberanía limitada aplicada en 1968 a Checoslovaquia. Los países del cercano extranjero serían en primer lugar los de la ex Unión Soviética. Prácticamente Rusia mantiene guarda fronteras en todas las que fueran fronteras terrestres de la URSS desde Kaliningrado al Amu Daria, pasando por Moldavia. Varios de los nuevos estados son presididos por ex-dirigentes del hoy desaparecido partido comunista de la URSS. Por diversas razones unos conservan con Moscú relaciones monetarias, complementariedad económica, abastecimiento y deuda por energía. Moscú ha repetido que no admitiría de ellos comportamientos hostiles y ha intervenido abiertamente en Moldavia, Uzbekistán, Georgia, en el conflicto entre Azerbaiyán y Armenia, etc. Los dos casos difíciles son los tres países bálticos y Ucrania, con la cual las relaciones son tensas. En varias oportunidades se consideró el regreso hacia Moscú de algunos de estos países

como Belarrús y Kazajistán. La relación de occidente podría ser traria. Dependería de fuerza política con cont después de las relaciones de junio.

Otro caso es el de los países socialistas de Europa. Ellos aceptan evidentemente la situación pero sigue asegurando que aceptaría de ellos actitudes como podría ser su adhesión a OTAN. En el caso del primer extranjero se vé que la posición es más la vieja política de zonas de influencia, que Stalin y sus sucesores.

El caso de China es otro. China está dedicada a su desarrollo interno y a equilibrar su economía con la hegemonía del partido comunista. En su política pone de más amigos que enemigos. Son los casos de Corea, Vietnam, otros. Tiene que resolver el problema de su unificación: Hong Kong, Taiwan. Es decir que su política es esencialmente regional y también su próximo extranjero dedica la mayor parte de su atención. Su política es de más medida que se aleja de

En el Sur

Para los países del sur, especialmente el llamado Sur p

como Belarrús y Kazajstán. La reacción de occidente podría no ser contraria. Dependería de cuál sería la fuerza política con control en Moscú después de las relaciones presidenciales de junio.

Otro caso es el de los antiguos países socialistas de Europa. Rusia acepta evidentemente su emancipación pero sigue asegurando que no aceptaría de ellos actitudes hostiles, como podría ser su adhesión a la OTAN. En el caso del próximo extranjero se vé que la posición de Moscú es más la vieja política exterior de las zonas de influencia, que la política de Stalin y sus sucesores.

El caso de China es algo similar. China está dedicada a su crecimiento interno y a equilibrar su apertura económica con la hegemonía política del partido comunista. En su entorno dispone de más amigos que Japón como son los casos de Corea, Singapur y otros. Tiene que resolver el problema de su unificación: Hong Kong, Macao, Taiwan. Es decir que su política es esencialmente regional. China tiene también su próximo extranjero y a él dedica la mayor parte de sus esfuerzos. Su política es de más bajo perfil a medida que se aleja de sus fronteras.

En el Sur

Para los países del convencionalmente llamado Sur podríamos bre-

vemente señalar cómo se ven ellos mismos en la nueva configuración de fuerzas internacionales. Un primer grupo, tal vez el más numeroso, no se vé, solamente responde como puede a las incitaciones de afuera. Un segundo grupo acepta deliberadamente constituirse en "hinterland", o satélites de las grandes agrupaciones mundiales. Pien-san que esta situación presenta inconvenientes desde el punto de vista de soberanía, pero que se compensa con beneficios en términos de seguridad cuando tienen conflictos con sus vecinos (caso Pakistán), o en términos comerciales (Costa de Marfil o Senegal en el marco de los acuerdos de Lomé).

El tercer grupo de países, podría ser la India, Brasil, considera que tiene su propio papel para desempeñar en las presentes relaciones internacionales; lo hacen solos o en asociación con otros, cuando pueden. Visto desde Bogotá, es posiblemente el caso que ofrece más materia de reflexión. Esta no se puede emprender en el marco de un breve artículo.

Como se ha podido ver son muchas y contrastadas las actitudes que se observan en las actuales relaciones. Algunos lograron reducir sus objetivos y acomodarse. Otros, a falta de entender bien las nuevas reglas de juego prefieren utilizar las antiguas que, por inadecuadas que puedan resultar, les parecían conocidas y manejables. En el fondo, vemos que seguimos guiados

por las reglas criticadas pero no sustituibles del siglo XX: lo bilateral y, en complemento, lo multilateral; la mezcla de presión y de concertación; la pretensión a estar en todo y la melancólica constatación de que no se puede.

El campo de las relaciones internacionales se amplió ya en el anterior sistema bipolar. Lo invadió la economía: comercio, inversiones, cooperación y ayuda, monedas y tasa de cambio... pero también cobraron influencia temas culturales y de las comunica-

ciones modernas. Los temas son nuevos, difíciles y exigen más de quienes deben manejarlos pero los métodos poco han evolucionado: creciente presidencialización, multiplicación de los organismos, ampliación de las facilidades de comunicación... Estos métodos son de más fácil acceso a las grandes potencias que a las menores. Van a la par con un aumento numérico de los países, de las entidades y de las personas que intervienen en política exterior; en breves palabras, de una burocratización y rutinización de ellas a contra corriente de las exigencias.

El Movimiento No Alineado

Por José Renato S

Reseña Histórica

El movimiento político ante la bipolaridad cincuenta. Su antecedente es el Movimiento Asiático de Bandung que examinó los asuntos de cooperación cultural, económicos, humanos, los problemas mundiales. En esta reunión participaron Japón, Turquía (en 1955).

En julio del año siguiente, en Belgrado, se reunió el primer movimiento. En septiembre de 1955 se realizó la Cumbre de Jefes de Estado preparatoria se realizó la primera reunión fue:

- I. Intercambio de embajadores
- II. Establecimiento de relaciones diplomáticas
- III. Problemas de cooperación económica y cultural